

LAS OBRAS DEL BANCO

NACIONAL DEBEN EMPEZAR

**EN POSESION YA DE LOS TERRENOS
NADA JUSTIFICA DEMORA... PIDELO
EL PRESTIGIO DE LA HABANA VIEJA**

HA quedado ya resuelto, en la forma más conveniente para los intereses generales de la ciudad de La Habana, el llevado y traído problema del sitio donde se edificará el Banco Nacional de Cuba. Se elevará en el corazón de la ciudad vieja, donde desde un principio se proyectó construirlo. Ya se desechó, por razones diversas, el plan de situarlo en la Avenida del Puerto. Su sede será, pues, la manzana comprendida entre las calles de Obispo, O'Reilly, San Ignacio y Mercaderes.

Esta manzana, que ya hace tiempo recibió la inmisericorde piqueta del progreso, presenta en la actualidad un aspecto desolado y negativo, rompiendo la vieja simetría de La Habana antigua, que es crisol de historia, archivo de siglos, orgullo de la ciudadanía, blasón de nuestra estirpe colonial.

Hasta hace unas semanas se explicaba la situación. Equivocadamente se cambió el emplazamiento del Banco Nacional en la manzana que hemos citado. Como el proyecto de levantarlo en la Avenida del Puerto era un atentado urbanístico, que aniquilaba las perspectivas de esta nueva, moderna y progresista arteria que bordea el romántico panorama de nuestra bahía, se devolvieron al Banco Nacional sus primitivos terrenos en el corazón de La Habana vieja.

No hay en la actualidad ni problema, ni obstáculo alguno aparente que justifique la demora para iniciar las obras del edificio del Banco. Deben, pues, comenzarse sin más tardanza, ya que no sólo con ellas se dará al Banco Nacional un edificio funcional para sus múltiples y cada vez mayores y más complejas actividades, sino que la vieja Habana, además de recibir el aporte que a su belleza significará el nuevo edificio, dejará de continuar recibiendo la afrenta estética de esa manzana de terreno, encuadrada entre cuatro calles que son cuatro pedazos de historia vivida de nuestra Habana actual y de nuestra Habana pretérita, y que en la actualidad presenta el aspecto de una ciudad bombardeada de Europa.

Ningún motivo explica que se demore por más tiempo el inicio de estas obras. Causa verdadera pena ver esa manzana de terreno convertida en vertedero de inmundicias; en refugio de vagos a la caída del crepúsculo; en dramática piscina de nuestras lluvias estivales; en criadero de moscas y mosquitos y, por sobre todas estas consideraciones, en bofetada injustamente marcada sobre el rostro de La Habana vieja, que es indudablemente el quizás más poderoso centro de atracción para el turista norteamericano, que viene aquí a buscar esos jirones de romance que forman el espíritu de las grandes ciudades, a través de sus centenarias piedras, y que en los Estados Unidos faltan casi totalmente.

En posesión de nuevo el Banco Nacional de sus primitivos terrenos, nada justifica que se demore por más tiempo el inicio de esta obra, que tantos beneficios colectivos habrá de deparar a todos. La Habana, ciudad que marcha adelante en tantos aspectos urbanísticos de esta clase, no puede sentirse a gusto sabiendo que en la entraña de su máspreciado barrio, una manzana vital está desolada y mustia, afrentando su ya clásica belleza centenaria. La ciudadanía toda habrá de aplaudir el más rápido comienzo de estas obras del Banco Nacional, que al fin se harán, como es lógico, en el lugar que más cuadra a sus múltiples necesidades y a las necesidades de todos cuantos vivimos en la ciudad de La Habana.

